

## CAPITULO SEGUNDO

Dijimos un día — y conviene recordarlo antes de contestar la pregunta que cerró nuestro anterior comentario — que de siempre fué misión difícil establecer la menor crítica de todo hecho o suceso netamente localista, debido a no saber — o no querer en muchos casos — salvar, como salvarse debe, la distancia que media, cuando la intención es recta, entre el hecho que se comenta y las personas que, muchas veces al azar y no siempre gustosamente, lo tuvieron a su cargo.

Salvar esa distancia, quien escribe, es por lo general mucho más fácil que hallar a la recíproca el mismo sentido por parte de quien lo lee. Sepan pues, los eternos descontentos que, ni tan solo en esta ocasión, escribimos para ellos. Que barajar nombres, aunque sea mentalmente, donde el cronista los evadió en su crítica en pago del gran servicio que prestaron todos superando con creces cualquier error, es simplemente una de tantas formas de mal matar el tiempo y con cuya definición nos ahorramos el duro calificativo que por su mala fe, se harían acreedores.

No porqué tengamos que objetar contra los fallos de una política que motivó, a nuestro juicio, la inoperancia del conjunto azulgrana, hemos de dejar de consignar, como hoy públicamente consignamos, el respeto y consideración que nos merecen quienes, sin distinción ni excepción alguna, cumplieron desde su puesto directivo a tenor de la misma lealtad que a nosotros nos dicta ahora el presente comentario. Y sin más preámbulo, se nos ocurre preguntar:

### TIRO

#### Gran Premio Madrid

En la última fase del Gran Premio de Madrid de tiro de pichón — prueba final de los premios fijos de las tiradas extraordinarias para el campeonato del Mundo — resultó vencedor el español Romualdo Madariaga, cuyo triunfo destaca mayormente por haber sido logrado en competencia con las mejores escopetas extranjeras.

Madariaga mató 26 pájaros y, de un solo tiro, una Copa valorada en 30 000 pesetas, amén de otras 42,750 ídems en metálico.

¡Vaya tiro el de Romualdo Madariaga! Porque ya deben saber ustedes que ésta fué una de las pocas veces que un cazador, sin posibilidad de mentir, despluma a 26 pájaros iguales — eso sí — a tantos otros que, dados como difuntos, siguen gozando, a Dios gracias, de muy buena salud.

*¿Qué es la disciplina?* Según el Diccionario, es la observancia obediente o cumplimiento puntual de las leyes y ordenamientos de una profesión o instituto. Según el C. F. Guixols, y a tenor de lo que vimos en la presente temporada, es la tolerancia casi constante a todos los caprichos que sientan, a placer, sus señorías, los jugadores. Ejemplos: 1.º No preocuparse si, a su llegada, no no efectúan al Club la presentación debida, para recibir las instrucciones oportunas en cada caso. — 2.º Tolerar que no guarden cuandomenos en la noche de su víspera, el debido descanso. — 3.º Tolerar que se sepa que un jugador falta de palabra y gravemente a su pundonor deportivo, sin que medie al instante, la sanción merecida. — 4.º Aceptar, por ejemplo que no se ponga en el asador toda la carne. — 5.º Tolerar que un interior prescindiera de un extremo. — 6.º Ordenar juego raso y, aceptarlo por alto. — 7.º Hacerse con la idea de que valen tanto dos puntos, logrados por la mínima, cuando por clase y juego debían serlo por la máxima — 8.º Ordenar que determinado jugador saque una falta o penalty, para luego tolerar que, a oído sordo, otro disponga lo contrario... y así sucesivamente.

*Táctica.* — Eso fué lo otro, que hasta el segundo partido de Copa no vimos, ni por asomo, en toda la temporada. Prescindiendo de los modernismos en boga — y que dicho sea de paso, asimilamos prontamente — existen infinidad de tácticas y métodos con los cuales contrarrestar la potencia o método del adversario. Todo — acertada o equivocada, pero táctica en suma — antes que fiar a la improvisación o a una furia que languidece al primer contratiempo, la posibilidad de una cosa tan importante como lo es cualquier victoria. David venció a Goliath, aunque el Guixols lo dudara casi toda la temporada.

*Moral.* — Sin disciplina no hay moral posible y, sin táctica, perdimos incluso la poca que nos quedaba. Nuestro puesto de honor en la clasificación y, aparte de que la desgracia tuvo, y no poco, su tanto de culpa, lo perdimos en Pueblo Seco, donde ganando, no supimos vencer. Seguimos luego, eso sí, dominando, pero sin corregir aquello que poco a poco nos iba postergando. Blanes y Fuerte Pio, lograron solo hacer perder la moral a la afición, ya que el equipo no pudo allí perder aquello que no tenía. Y vino luego el primer partido de

# Chut

SAN FELIU DE GUIXOLS

25 DE MAYO DE 1949

Copa contra el Blanes, cuyo descalabro sentenció definitivamente todo cuanto hasta el momento llevamos consignado.

*Resurrección.* — Cuando a renglón seguido de la calamitosa derrota anterior — tarde quizá la más aciaga —, nos cupo la alegría de ver a un Guixols netamente desconocido, el mismo que destacó con luz y fuerza propia ante sudoble partido con el Cerona, fué ésta la confirmación más rotunda de que sin disciplina, táctica ni moral no hay en este mundo victoria posible.

*¿Que es el error?* Cosa harto frecuente por ser cosa muy humana. Además, el error es cosa tolerable, siempre y cuando, de su experiencia, se saquen las debidas enseñanzas. El único error que no puede ser salvado, es el que cometen quienes creen que no pueden equivocarse. Y errores existen por todas partes. Solo que siempre alcanzan mayor relieve los que cometen, y a veces inconcientemente, los dirigentes, que aquellos que, muchas veces a sabiendas, mantienen los dirigidos.

Y, como sea que en esta ocasión, pocos fueron los intocables vamos en nuestro próximo y último comentario a hablarles de ese público que, en futbol, se le llama afición y que por repartirse el mal entre muchos, cree a veces que es la única fracción que posee la exclusiva de no equivocarse nunca.

### RUGBY

#### Copa Generalísimo

El rugby tiene ya un ribete o trencilla oval como su balón y tan gojenuriado como el futbol, salvando la pequeña diferencia que, en este caso, el pitorescante de turno, se llamaba Bonet.

En la final celebrada en Montjuich — el Castillo de cuyo nombre será a la larga un espléndido correccional para los árbitros malos — y en cuyo partido el Atlético de Madrid venció por 8-3 a la samboyana, dicen que el colegiado de turno llegó a poner a jugadores y respetable de «habeas corpus», palabra ésta que, por haberla aprendido recientemente, no hemos tenido todavía tiempo para descifrar su significado.

Con tal motivo, se armó un santín muy parecido a los que, exceptuando Palamós, tienen lugar en futbol cuando arbitra el «hijo adoptivo» — perdón — «doctor honoris causa» del Club gualdiazul.